

MEDICINA**REVISIÓN**

La prevención de la diabetes está todavía en pañales

RAQUEL BARBA

La prevención de la diabetes tipo 1 es todavía una quimera, y el control estricto de la glucemia, una vez se ha desarrollado la enfermedad, sigue siendo hoy por hoy la pieza clave para intentar evitar que los pacientes presenten complicaciones a largo plazo, según un nuevo estudio publicado en 'The Lancet'.

En la actualidad hay cerca de dos millones de pacientes con diabetes tipo 1 en EEUU y en Europa. A pesar de que la terapia con insulina ha permitido que los individuos vivan más y mejor, la enfermedad no está exenta de complicaciones a largo plazo, algunas de las cuales son tan importantes como la insuficiencia renal, el infarto o la ceguera.

Por lo tanto uno de los retos de la investigación actual se ha centrado en la prevención de la enfermedad.

El páncreas es el órgano que produce la insulina, hormona esencial para controlar el metabolismo del azúcar, y cuya deficiencia es responsable de la diabetes. La destrucción del páncreas por anticuerpos producidos por nuestro propio organismo da lugar a la diabetes tipo 1, la que aparece en la infancia-juventud.

Algunos estudios realizados en animales han sugerido que se podría evitar o retrasar la diabetes si se dieran fármacos que evitaran la destrucción de las células pancreáticas.

Para comprobar si esto es cierto en humanos se ha realizado un estudio en el que se han incluido 552 individuos procedentes de Europa, EE.UU. y Canadá, sin diabetes pero que tenían un familiar de primer grado con diabetes tipo 1, y que además tenían anticuerpos frente a las células pancreáticas beta (las productoras de insulina). Estas personas tienen un riesgo alto de desarrollar una diabetes en un plazo corto de tiempo.

Los seleccionados fueron tratados con nicotinamida, una sustancia que ha demostrado en diversos estudios tener la capacidad de proteger a las células beta de ser destruidas, o con placebo. Se siguió a todos los individuos durante 5 años.

Los resultados del estudio vienen a demostrar que el fármaco no tiene capacidad de evitar que la enfermedad aparezca. Durante el seguimiento desarrollaron diabetes 159 pacientes, de los cuales 82 estaban tomando nicotinamida y 77 placebo.

El riesgo de desarrollar diabetes fue, por lo tanto, el mismo para los dos grupos. El fármaco no produjo efectos adversos importantes ni alteró el desarrollo normal de los niños incluidos en el estudio.